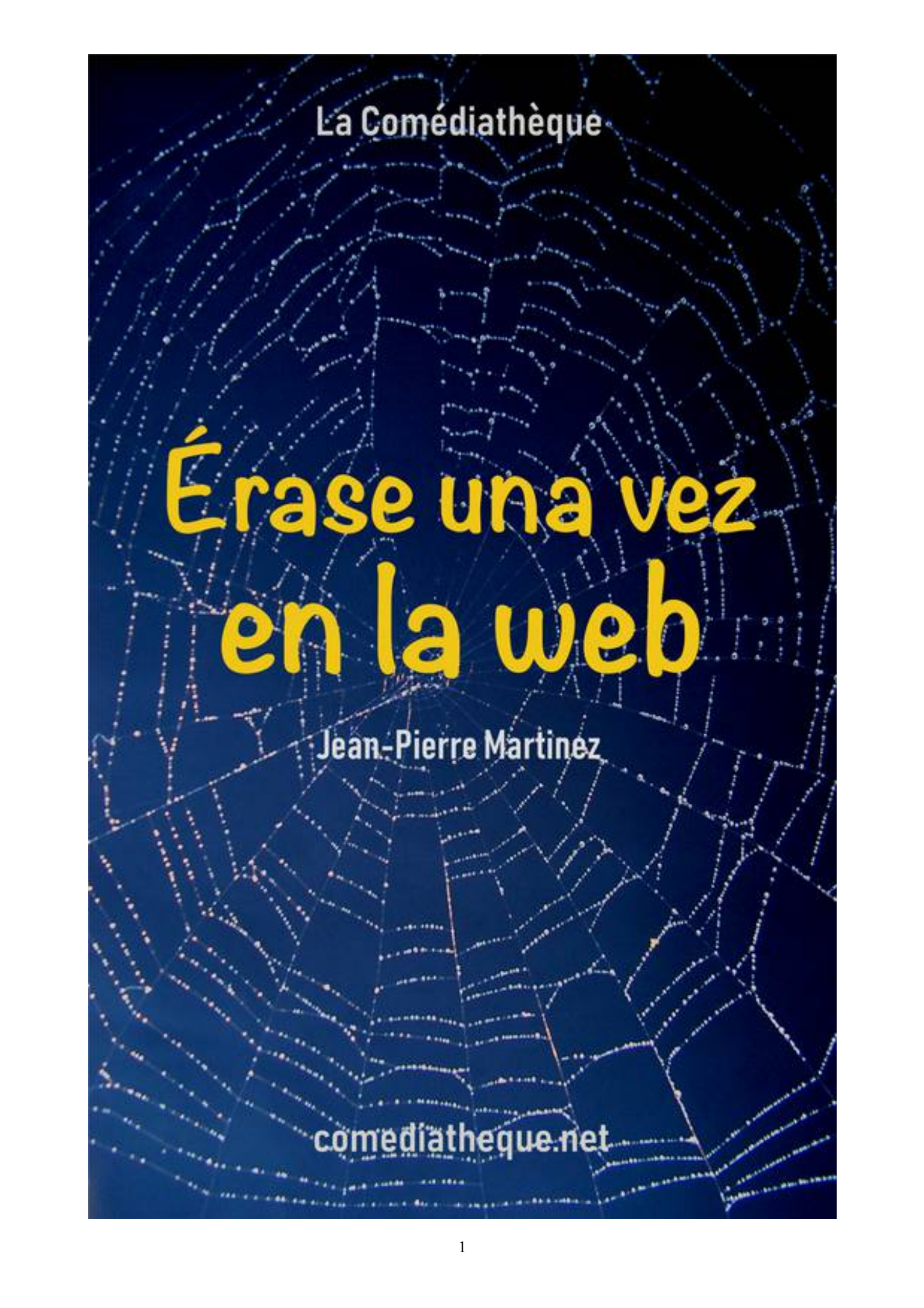




La Comédiathèque

Érase una vez en la web

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Érase una vez en la web

Jean-Pierre Martinez

La directora general de una start-up al borde de la quiebra acaba de despedir a un empleado considerado poco competente cuando descubre que el proyecto de este loser ha sido elegido por un cliente providencial.

¿Cómo arreglar el desastre... y a qué precio?

Personajes

Jane

Mick

Marianne

Angie

Charlie

La Comédiathèque

Viernes

Sala de reuniones de la agencia de publicidad «Érase una vez en la web»: una especie de vestíbulo lleno de cajas de cartón, que sirve también de rincón del café y sala de fotocopias. El ambiente pretende ser moderno y desenfadado, pero el mobiliario es barato.

Jane, la directora general, elegante y sexy, entra con paso apresurado. Marianne, la directora financiera, de aspecto más serio y menos femenino, la sigue como una sombra, con una pila de carpetas en las manos.

Jane – ¿Dónde está todo el mundo? ¿No habíamos quedado a las nueve?

Marianne – Son las ocho y cincuenta y nueve...

Jane – Cincuenta y nueve... No eres contable por casualidad.

Marianne – Directora financiera, Jane...

Las dos mujeres se sientan para empezar la reunión.

Jane – Bueno, en cualquier caso, tu reloj va un minuto atrasado.

Marianne – Lo dudo. Es un reloj suizo. Como yo.

Jane – ¿Eres suiza, Marianne?

Marianne – Por parte de mi madre, sí.

Jane – ¿Y no podrías abrirnos una cuenta allí? No sé si una contable suiza puede solucionar nuestros problemas de contabilidad, pero una cuenta en Suiza sería un buen comienzo...

Marianne – Por desgracia, no tengo la nacionalidad. Mi madre emigró a Francia justo después de que yo naciera.

Jane – ¿Emigró a Francia? ¡Cuando todo el mundo sueña con exiliarse en Suiza! ¿Había una hambruna allí por entonces o qué? ¿Escasez de fondue o de chocolate Milka?

Marianne – No...

Jane – ¿Una guerrilla marxista, entonces? ¿Entre la Guardia Suiza y los traficantes de caramelos Ricola?

Marianne – Mi madre se casó con un francés y se fue con él a París. Pero yo siempre he sido suiza de corazón.

Jane – Contable y suiza... Pobre Marianne... Y yo preguntándome por qué no tenías ningún sentido del humor.

Marianne (molesta) – A veces puedo ser muy divertida, ¿sabes...?

Jane consulta los mensajes de su móvil.

Jane – No me digas...

Marianne – No necesariamente en horas de trabajo, pero... Los fines de semana a veces hago bromas...

Jane – Bueno, no estoy soñando, ¿no? Son las nueve, ¿verdad?

Marianne – Eh... sí, Jane...

Jane – ¡Pero acabas de decir que mi reloj va adelantado!

Marianne – Eso lo dije hace exactamente un minuto...

Jane – ¡Estoy bromeando, Marianne! ¿Lo ves? ¡De verdad que no tienes sentido del humor! El humor es importante, ¿sabes...? Sobre todo cuando trabajas en publicidad...

Marianne – Sí, sí, es... Es muy gracioso.

Jane (*resignada*) – Bueno, al fin y al cabo, el sentido del humor tampoco es la principal cualidad que se busca en una contable. Aunque... Viendo nuestra situación financiera, un poco de humor tampoco vendría mal... Bueno, ¿tienes todos los proyectos en curso?

Marianne – Está todo aquí... Lo he organizado por colores... El rojo para los más urgentes, el naranja para los que...

Entra Mick, el director comercial. Tenga la edad que tenga, luce un estilo joven, moderno y desenfadado.

Mick – ¡Buenos días, Jane! Marianne...

Marianne – Y el verde para...

Jane – Ah, Mick... ¿Sabías que nuestra contable era suiza?

Mick – No, pero ahora que lo dices, la verdad es que no me sorprende...

Marianne – ¿Y eso por qué?

Mick – No sé... Por ese lado tuyo tan juerguista y caótico, supongo...

Marianne – Se puede tener sentido del humor y ser partidaria del orden, ¿sabes?

Mick – Será por eso que el mariscal Pétain hacía reír tanto a todo el mundo a su alrededor.

Marianne – Te recuerdo, Mick, que el mariscal Pétain no era suizo. Por cierto, Mick, ¿viene de Michael, pronunciado a la inglesa, como Jackson, o de Mickaël, a la francesa, como... Gorbachov?

Mick – Es Mick, como Jagger. Es mi lado rock and roll...

Entran Angie y Charlie, bastante más jóvenes. Ella es guapa, elegante y de aspecto pijo. Él va mal afeitado y desaliñado, como un adolescente que se ha hecho mayor sin darse cuenta.

Mick – ¡Ah, la Bella y la Bestia! La dream team de la creatividad publicitaria de hoy. El futuro nos dirá si entre los dos son capaces de tener hijos guapos.

Jane – O incluso si sus hijos serían viables...

Mick – Hablamos de vuestras creaciones para la agencia, claro. Jóvenes, ¡el futuro de esta empresa descansa sobre vuestros frágiles hombros!

Jane – Y sobre el cerebro que se supone que llevan encima esos frágiles hombros.

Angie (*recitando*) – Presidenta, puedes contar con mi total compromiso con la empresa. Me identifico plenamente con su business plan. Me incorporé a este equipo para enfrentarme a nuevos challenges y asumir nuevos retos.

Mick – Amén.

Jane – Bueno, pues ya podemos empezar. Ahora que estamos todos...

Angie – No llego tarde, ¿no? Era a las nueve, ¿verdad?

Marianne – Son las nueve y uno.

Mick – ¿Qué tal, Charlie? Parece que has dormido en un contenedor de basura...

Charlie – Hasta esta noche no me dan las llaves de mi nuevo piso. La inmobiliaria quiere ver antes mis nóminas. Pero por lo demás, sí, sí, todo va genial...

Mick finge notar un olor desagradable.

Mick – ¿Genial? Yo diría más bien que el que necesita un baño eres tú, ¿no? Desde que has llegado, esto huele un poco a zoológico...

Mick observa las reacciones a sus bromas un tanto pesadas, pero Jane no parece estar de humor.

Jane – ¿Marianne?

Marianne – Propongo que repasemos las cuentas que tenemos en marcha. (*Saca una carpeta bastante fina.*) Esta es la carpeta naranja...

Jane – Bien. ¿Por cuál empezamos?

Marianne – ¿Brisa de la Tarde, el desodorante para adolescentes?

Mick – ¡Un producto excelente! De hecho, lo probé con Charlie. Pero parece que los efectos de esta poción mágica acaban desapareciendo al cabo de unos meses...

Jane – Ah, sí... Y Angie había encontrado un eslogan muy bueno... ¿Cuál era?

Angie – Brisa de la Tarde: ahora mis amigos me soportan.

Mick – La campaña en Facebook funcionó muy bien. Por desgracia, el cliente quebró antes de poder sacarle partido.

Marianne – Y por desgracia eso es lo que también podría pasarnos a nosotros. Porque quebró antes de tener tiempo de pagarnos...

Jane – Ya veo... Siguiendo cuenta...

Marianne – Bueno... en realidad, eso es todo lo que tenemos ahora mismo en cuanto a cuentas en marcha.

Mick – De ahí lo de la carpeta naranja, supongo.

Jane – De acuerdo... Pasemos entonces a las cuentas que estamos intentando conseguir...

Marianne – Bueno... Está la propuesta de campaña para Bloody Sushis en la que Angie y Charlie están trabajando juntos...

Jane – ¿Bloody Sushis?

Mick – Es como el sushi, solo que... en vez de pescado crudo, lleva carne cruda.

Jane – Ah, claro. Solo había que pensarlo...

Angie – Otra de las originalidades del concepto es que te lo llevan a casa con drones.

Mick – Así te ahorras los atascos.

Jane – Ya veo... ¿Tenéis ya alguna propuesta?

Mick – Creo que aquí tenemos algo. Un anuncio para internet muy actual. ¿Angie?

Angie – Una pareja pide los famosos sushis de carne cruda, pero hay un error con el pedido y reciben un solo menú en vez de dos.

Mick – Así que el tipo y su novia se despedazan literalmente con una batidora y un cortasetos para decidir quién se come los Bloody Sushis...

Jane – ¿El eslogan?

Charlie – Bloody Sushis: ¡aquí va a correr la sangre!

Jane – Bien. Si eligen nuestra campaña, esta vez intentaremos cobrar antes de que el cliente quiebre. ¿Algo más?

Marianne – Apple ha convocado un concurso de agencias para la campaña de lanzamiento de su nuevo iPhone en Francia. Es una cuenta enorme.

Mick – Hemos enviado nuestra propuesta, pero... tampoco hay que hacerse demasiadas ilusiones. Es bastante poco probable que elijan una agencia pequeña como la nuestra.

Jane – ¿Quién ha trabajado en eso?

Mick (*a Charlie*) – ¿Charlie?

Charlie, que estaba medio adormilado, vuelve un poco a la realidad cuando todas las miradas se vuelven hacia él.

Charlie – ¿Qué?

Jane – ¿Qué se le ha ocurrido a nuestro pequeño genio?

Charlie – Es... Es un tío con el nuevo iPhone en una mano y una manzana en la otra.

Jane – Sí...

Charlie – Está hablando con su novia con un manos libres y... en vez de darle un mordisco a la manzana, le da un mordisco al iPhone.

Jane – Ya... ¿Y el eslogan?

Charlie – Nuevo iPhone. No lo confundas con una manzana.

Mick – Es muy rompedor... Muy de cuarto grado... Podría funcionar...

Jane – ¿Tú crees?

Mick – Sí, ya sé, es malísimo... Por desgracia, el cliente ya tiene la propuesta. El plazo era ridículamente corto...

Jane – Vale... Bueno, dream team, vosotros volved al trabajo. Nosotros vamos a repasar el resto, ¿de acuerdo?

Angie y Charlie salen.

Mick (*irónico*) – De repente se respira mejor, ¿no? A este también le haría falta un poco de Brisa de la Mañana.

Pero Jane no está para bromas.

Jane – Teniendo en cuenta la situación financiera catastrófica de esta empresa, yo no respiro nada bien, la verdad.

Marianne – He preparado un resumen de nuestra situación financiera. Es la carpeta roja... Está bastante claro que tenemos un pequeño problema de tesorería, al menos de momento. Naturalmente, puedo detallarlo todo hasta el último céntimo.

Jane – Creo que no hará falta, Marianne. Dicho claramente, Mick, nuestra facturación está cayendo en picado. No hace falta ser contable para entender que, si no conseguimos nuevos clientes en los próximos días, no tendremos dinero para pagar los sueldos a final de mes...

Mick – Es verdad que estamos pasando por una mala racha, pero seguro que es algo pasajero. La comunicación digital es un mercado en plena expansión.

Jane – De momento, los que estamos a punto de saltar por los aires somos nosotros. Yo he metido bastante dinero en esta empresa. Por no hablar de los inversores que han confiado en nosotros.

Mick – Te aseguro que conseguir nuevos clientes es mi prioridad absoluta. Voy a redoblar esfuerzos y te prometo que encontraremos nuevos clientes. Tengo la sensación de que las cosas están a punto de cambiar...

Marianne – Mientras tanto, tenemos que encontrar como sea la manera de reducir los gastos fijos. El banco llama todos los días por el descubierto.

Mick – En cuanto al local, ya es difícil ahorrar más. A no ser que traslademos la sede de la empresa a una cabina telefónica...

Jane – Podríamos despedir a alguien.

Mick – ¿Tenías a alguien en mente?

Jane – ¿Tienes algún nombre que proponer?

Mick – Tú misma lo has dicho: ¿de verdad necesitamos una contable para que nos diga que nuestras cuentas están en números rojos? Eso ya lo sabemos, ¿no?

Jane – Por desgracia, tirar el termómetro no hace desaparecer la fiebre. Y te recuerdo que, a diferencia de ti, Marianne cree lo bastante en el futuro de esta empresa como para haber invertido parte de sus ahorros. Tiene el treinta por ciento de las acciones, así que es prácticamente intocable...

Mick – Ya sabes que si yo tuviera dinero para invertir...

Jane – Yo pensaba más bien en prescindir de uno de nuestros dos creativos... Con la cartera de clientes que tenemos ahora mismo, con uno nos basta y nos sobra, ¿no?

Mick – Al mismo tiempo, el verdadero capital de una agencia de publicidad es su capital humano. El talento de la gente que trabaja en ella y que constituye su fuerza creativa.

Jane – ¿Has dicho talento? Creo que precisamente ahí está el problema, ¿no? Porque entre Angie, que parece recién salida de un convento...

Marianne – En realidad, estudió en Sciences Po París...

Jane – Y este... Charlie, que parece recién salido de una clínica de desintoxicación...

Marianne – Se supone que había estudiado en una prestigiosa escuela de negocios, pero parece que adornó un poco su currículum.

Jane – En fin, propongo que despedamos a uno de estos dos pequeños genios hasta que el negocio vuelva a arrancar. Y que en el futuro tengamos un poco más de cuidado a la hora de contratar.

Mick – Sería una pena prescindir de Angie. Creo que tiene mucho potencial...

Jane – No me cabe duda de que tú lo crees. Entonces, ¿qué? ¿Nos quedamos con el que huele menos mal?

Mick – A mí me parecía que su estilo creativo estaba muy en sintonía con los tiempos, pero... si hay que elegir...

Jane – ¿Marianne?

Marianne – Es verdad que contratar a Charlie quizá fue un error de casting... De hecho, ya había preparado su carta de despido, por si acaso. Está en la carpeta verde...

Jane – Vale, decidido. Marianne, manda la carta certificada esta misma tarde.

Marianne – Es viernes. La recibirá mañana por la mañana. ¿Quieres que se lo diga personalmente?

Jane – Mejor no darle un día más para preparar una demanda contra nosotros en el juzgado de lo social. Y lo despedimos por motivos disciplinarios, ¿no? Así no tendremos problemas para contratar a otra persona si el negocio vuelve a arrancar...

Marianne – Ya... ¿Qué clase de falta?

Jane – Yo qué sé... Es un inútil, llega tarde un día sí y otro también, mintió en el currículum, tiene mirada de salido y aliento de camello, y no cierra la puerta cuando va al baño porque es claustrofóbico. Tienes donde elegir...

Marianne intenta apuntarlo todo en la carpeta verde.

Marianne – Muy bien, haré... Haré un resumen de todo eso.

Jane – ¿Algo más?

Marianne – También quería que habláramos de los gastos... Me parecen bastante elevados teniendo en cuenta el volumen de trabajo que tenemos ahora mismo, y algunos no parecen estar del todo justificados...

Jane – ¿Por ejemplo?

Marianne – Mick, ¿qué son estos gastos de peluquería por un total de 440 euros el mes pasado?

Mick – ¡Fueron cuatro citas distintas! Son gastos de representación...

Jane pierde interés en la conversación y consulta los mensajes de su móvil.

Marianne – ¿Vas a la peluquería una vez por semana? ¡Yo apenas voy una vez cada dos meses!

Mick – Sí, bueno, se nota...

Marianne – ¿Perdona?

Mick – ¡Tú eres contable! ¡A nadie le importa que lleves el pelo fatal! Yo soy comercial. Es importante que cause buena impresión a mis clientes.

Marianne – Y a tus clientas... ¿Y esas tres sesiones de rayos UVA de la semana pasada también son gastos de representación?

Mick – No tengo tiempo para irme de vacaciones. ¿Cómo quieres que me ponga moreno si no?

Marianne – ¿Quién ha dicho que un publicitario tenga que parecer recién llegado de vacaciones?

Jane – Bueno, esta conversación es absolutamente apasionante, pero propongo que la dejemos para otro momento. Creo que tenemos otras prioridades, ¿no?

Se levantan para marcharse.

Mick – Al final ha sido una buena reunión, ¿no?

Jane – Vale, venga, todos a trabajar.

Mick (*aparte, a Jane*) – Entonces, sobre mi aumento de sueldo, supongo que... (*Jane lo fulmina con la mirada.*) De acuerdo. Ya hablaremos de eso más adelante...

Los tres salen de la sala. Marianne se lleva su pila de carpetas, pero se olvida de la verde. Charlie vuelve, todavía medio dormido, y va a servirse un café, que deja sobre la carpeta verde. Mientras mira los mensajes de su móvil, hace un movimiento en falso y derrama el vaso sobre la carpeta, que ha quedado abierta.

Charlie – Joder...

Intenta arreglar el desastre con papel de cocina. Mientras seca las hojas, algo de lo que hay escrito en ellas llama su atención, aunque no queda claro si el texto sigue siendo legible. Marianne entra de repente, muy alterada.

Marianne – Me he dejado la carpeta...

Ve el desastre.

Charlie – Lo siento...

Marianne parece furiosa, pero no dice nada. Coge la carpeta y se marcha. Suena el móvil de Charlie y contesta.

Charlie – Sí... Sí, sí, todo bien... Estaba intentando leer mi futuro en los posos del café...

Entra Angie y Charlie la desnuda con la mirada.

Charlie – Oye, estoy en una reunión... ¿Te puedo llamar luego?... Vale, hasta luego, guapa...

Angie – ¿No queda café?

Charlie – He tirado lo que quedaba encima de la contabilidad de la empresa... Pero si haces más, me tomaría una taza contigo... Es verdad, trabajamos juntos, pero nunca tenemos tiempo de hablar...

Angie (*fríamente*) – Antes muerta que prepararte un café. Prefiero quedarme sin tomarlo.

Se vuelve por donde ha venido.

Charlie – Tanta violencia verbal... Eso tiene que esconder sentimientos ambiguos... Estoy seguro de que al final acabaremos congeniando.

Entra Jane. Charlie le dedica una sonrisa. Suena su móvil y contesta mientras se aleja.

Charlie – ¿Sí...? Sí, sí, soy yo... ¿Mañana a las cuatro y media? Vale. Sí, eso es, en París. En el distrito 21. ¿Cómo? ¿Que París solo tiene veinte distritos? Pues entonces será el 20. Vale, perfecto. Hasta mañana...

Jane se da cuenta de que no queda café.

Jane – Joder...

Vuelve Mick.

Mick – ¿Qué pasa?

Jane – No queda café. Seguro que ese gilipollas se ha tomado la última taza y ni siquiera se ha molestado en hacer más.

Mick – Solo por eso ya se merece que lo despedamos. No te preocupes, yo me encargo...

Se pone a preparar más café, empezando por llenar de agua el depósito, mientras lanza una mirada lánguida a su jefa.

Mick – ¿Tienes algún plan para este fin de semana?

Jane – Me voy a mi casa de campo.

Mick – ¿Sola...?

Jane – Con Flora.

Mick – ¿Flora?

Jane – Sí, yo también me pregunto si es buena idea... No sale de cuentas hasta dentro de dos semanas, pero ¡está tan gorda! Tengo la impresión de que lleva por lo menos media docena ahí dentro...

Mick – Ah, sí... ¿Y quién es el feliz padre de esos sextillizos?

Jane – Un pastor alemán.

Mick – Siempre es mejor que un contable suizo. Pero un pastor alemán... ¿Quieres decir un pastor que cuida ovejas en Alemania?

Jane – ¡Un pastor alemán! ¡Un perro!

Mick – ¿No...? ¿Lo ha hecho con un pastor alemán?

Jane – ¿Quién?

Mick – Esa... Flora.

Jane – ¡Es una perra!

Mick – No juzguemos demasiado deprisa. El que esté libre de pecado... *(De pronto, le entra la duda.)* Pero ¿quién es Flora?

Jane – ¡Es mi pastor alemán, te lo estoy diciendo!

Mick – Ah, vale... En ese caso, claro...

Suena el móvil de Jane. Contesta.

Jane – Érase una vez en la web, ¿sí...?

Mick pone en marcha un molinillo de café eléctrico que hace un ruido infernal.

Jane – ¿Perdón? No te oigo muy bien. *(Hace un gesto a Mick, que se aleja para seguir preparando el café.)* ¿Me llamas desde Nueva York? Ah, claro, seguramente por eso la línea no va muy bien... ¿Nuestra propuesta para la campaña de Apple? Sí, ya sé, quizá no sea la mejor opción que podíamos ofrecerte, pero... ¿Te parece fantástica? Sí, es verdad que es muy rompedora... Muy de ahora... Sí, muy en sintonía con el humor idiota de los jóvenes de hoy... La verdad es que es un poco el sello de nuestra agencia. Apostamos por los nuevos talentos... ¿De verdad te gusta tanto? Ah, ¿quieres conocer al creativo en persona...? Sí, sí, es verdad que tiene un estilo... muy particular. Charlie, sí... Pero ya sabes, esto es un trabajo de equipo... Claro, él y nadie más. Entonces, ¿la decisión es definitiva? ¿Nuestra agencia se queda con la campaña? ¡Es maravilloso! ¿Tienes algún número donde pueda...? Ah, me llamas tú el martes, perfecto... Pues que pases un buen fin de semana en la Gran Manzana... No, ¡la Gran Manzana, Nueva York! ¡No iba a llamarte a ti manzana gorda! Como en nuestra propuesta de campaña, sí, muy gracioso: «iPhone, no lo confundas con una manzana». Muy bien, espero tu llamada el martes.

Guarda el móvil. Mick vuelve con el café molido.

Jane – Será mejor que te sientes, Mick.

Mick – ¿Qué pasa? ¿Al final prefieres pasar el fin de semana conmigo en vez de con tu perra? Ya sabes que también puedes traerla.

Jane – Mejor que eso: ¡han elegido nuestra propuesta para la campaña de Apple!

Mick – ¿La propuesta de Charlie?

Jane – Acaba de llamarme el responsable de Apple para Europa. Ya han tomado la decisión. Está pasando el fin de semana en Nueva York, pero nos llamará el martes para darnos la confirmación oficial.

Mick – ¡Pero esto es una locura! ¡Es una cuenta enorme!

Jane – No solo soluciona nuestros problemas de tesorería para los próximos cincuenta años, sino que además vamos a tener que contratar gente.

Mick – Y cambiar de oficina. Se acabó esta sala de reuniones que parece la sala de espera de un acupuntor.

Jane – Evidentemente, ahora ni hablar de despedir a Charlie.

Mick – También tendremos que volver a hablar de mi aumento... Al fin y al cabo, fui yo quien insistió en que lo contratáramos, y tampoco me hacía ninguna gracia que lo despidiéramos. Está claro que tengo buen olfato...

Jane – ¿Marianne está en su despacho?

Mick – Me ha dicho que iba a Correos a enviar una carta certificada...

Jane – Oh, no... *(Saca rápidamente el móvil y marca un número.)* Marianne, dime que todavía no has enviado la carta de despido de Charlie... ¡Joder! *(Guarda el móvil.)* Acaba de enviarla.

Mick – Ah... Entonces tenemos un problema...

Charlie vuelve, con el móvil pegado a la oreja.

Charlie – ¿Un canuto? Ah, sí... ¿Y cuánto costaría más o menos? ¡Cien euros! Para un canuto me parece un poco caro. Ah, si es una tarifa fija... ¿Cómo me di cuenta? Pues cuando meo en el lavabo, me cae en los zapatos... Sí, debe de ser un problema de desagüe... Bueno, pues mañana por la mañana, de acuerdo. Te espero sobre las once... (*Guarda el móvil y se dirige a Jane y Mick.*) Ah, habéis hecho más café, genial...

Se sirve una taza bajo la atenta mirada de los otros dos y se marcha con ella.

Mick – Teníamos al único creativo de Francia capaz de venderle una campaña publicitaria a Apple, y nuestra contable acaba de mandarle una carta de despido disciplinario...

Jane – ¡Será gilipollas!

En ese momento entra Marianne y oye la última frase.

Mick – Ah, precisamente estábamos hablando de ti...

Marianne – ¿Perdona?

Jane – Perdona, no es culpa tuya. Pero si por una vez hubieras podido no hacer las cosas en cuanto te las pedimos...

Marianne – No entiendo nada de lo que dices...

Mick – Cuando lea que lo hemos despedido porque no lo aguantamos...

Marianne – Por mi cuenta añadí que me había metido mano.

Mick – ¿Y es verdad? (*Marianne lo fulmina con la mirada.*) No creía que estuviera tan salido.

Marianne – Pero ¿qué está pasando?

Jane – Apple ha elegido la propuesta de Charlie...

Marianne – ¿No...?

Jane – Y quieren a toda costa que sea ese imbécil quien se encargue de la campaña.

Mick – Bueno... ¿Y ahora qué hacemos? Marianne, ¿alguna idea? Al fin y al cabo, eres tú la que nos ha metido en este lío...

Marianne le lanza una mirada asesina.

Marianne – ¿Quieres que hablemos también de tus gastos de hotel... y de escorts?

Jane – Para empezar, Charlie no debe enterarse bajo ningún concepto de que Apple ha elegido su proyecto, ¿de acuerdo?

Marianne – Tarde o temprano se enterará...

Jane – Cuanto más tarde, mejor. Así tenemos un poco de tiempo para encontrar la manera de arreglar el desastre...

Marianne – ¿No podemos quedarnos con su idea y hacer que Angie desarrolle la campaña? Ya tendremos tiempo de explicarle al cliente que Charlie ha dejado la empresa.

Mick – O que ha muerto de una sobredosis.

Jane – No lo veo nada claro...

Mick – Tienes razón... Angie tiene muchas cualidades, pero la veo más escribiendo publrreportajes para Louis Vuitton.

Jane – El cliente ha insistido en conocer a Charlie cuanto antes... No podemos permitirnos decepcionarlo. Ya es un milagro que hayan elegido nuestra agencia...

Marianne – ¿Y la decisión es definitiva?

Jane – Sí. Solo ha pedido confidencialidad absoluta hasta el martes...

Mick – Eso nos deja todo el fin de semana.

Marianne – ¿Y si le dijéramos simplemente la verdad?

Jane – ¿A quién?

Marianne – ¡A Charlie!

Jane – ¿La verdad? «Queríamos despedirte sin indemnización porque te considerábamos un loser, pero como Apple ha elegido tu propuesta, contamos contigo para no traicionar la relación de confianza que siempre ha existido entre nosotros».

Marianne – Visto así, claro...

Jane – El lunes va a aparecer hecho una furia con su carta de despido, que ni siquiera nos hemos molestado en darle en mano. Y cuando se entere de que el cliente lo quiere a él y a nadie más...

Mick – Está claro que no va a haber fiesta de despedida... Cogará la carpeta de Apple y se irá directo a buscar trabajo con el publicitario más bronceado de París.

Marianne – Mientras estaba contratado por nosotros, estaba vinculado a la empresa por una cláusula de no competencia. Pero con esa carta de despido, evidentemente, le devolvemos la libertad...

Jane – Cualquier agencia de publicidad le ofrecerá el oro y el moro si aparece con Apple como cliente.

Mick – Ya, pero ¿qué podemos hacer ahora?

Marianne – No tenemos elección. Lo que hace falta es que esa carta de despido no llegue nunca a sus manos.

Jane – Al menos no antes de que le hagamos firmar un nuevo contrato que lo vincule todavía más a la agencia.

Marianne – Y todo eso, a ser posible, antes de que se entere de que el futuro de la empresa depende de él. Porque podría aumentar considerablemente sus exigencias salariales...

Mick – ¿Y cómo hacemos eso? La carta certificada ya está enviada...

Marianne – Podríamos esperar al cartero, dejarlo inconsciente y robarle el saco...

Mick y Jane no saben si está bromeando o no.

Jane – Aquí creo que se llama saca de correos.

Mick – ¿Eso es humor suizo?

Marianne – Yo hice algo parecido con Papá Noel cuando era pequeña... Así fue como descubrí que Papá Noel era el amante de mi madre...

Jane – Bastaría con impedir que vuelva a casa antes del martes...

Marianne – No va a ser fácil...

Mick – Podrías invitarlo a pasar el fin de semana contigo en tu casa de campo... para agradecerle su trabajo y hablar de su futuro.

Marianne – Y allí le haces firmar el nuevo contrato...

Vuelve Charlie. Los demás guardan un silencio incómodo.

Charlie – Voy a tomarme otro café. Esta mañana estoy hecho polvo, no sé qué me pasa.

Jane – Adelante, está recién hecho.

Mick – Lo he hecho yo.

Marianne – Mick hace muy buen café.

Charlie se dispone a llenarse la taza, pero Jane se interpone rápidamente.

Jane – No te muevas, te sirvo yo.

Mick – Bueno, pues os dejamos. *(Hace una seña a Jane para que hable con Charlie.)* ¿Vienes, Marianne?

Marianne – ¿Adónde?

Mick *(saliendo y llevándose a Marianne con él)* – Querías hablarme de mis gastos, ¿no?

Jane – ¿Azúcar?

Charlie – Tres terrones, gracias.

Jane – Aquí tienes. Un buen café por la mañana para empezar bien el día. Está lleno de vitaminas. Quiero decir, de cafeína. La verdad es que no hacemos más que cruzarnos y nunca tenemos tiempo de hablar. Igual que con Marianne. Es increíble, ni siquiera sabía que era...

Charlie – ¿Gay?

Jane – Suiza. ¿Tú lo sabías?

Charlie – No.

Jane – Uno cree conocer a la gente con la que trabaja y luego... Mira, ni siquiera sé cuántos terrones de azúcar le echas al café.

Charlie – Pues... tres.

Jane – Dime, Charlie... ¿Tienes algún plan para este fin de semana?

Charlie – ¿Horas extras? Creía que ahora mismo no había demasiado trabajo. Incluso me estaba preguntando si no debería empezar a buscarme otra cosa...

Jane – ¡Ah, no, no es eso en absoluto! Además, la situación de la agencia tampoco es tan catastrófica... Estamos en plena expansión y vamos a necesitar todo el talento que hay en la empresa. No, precisamente quería hablarte de tu futuro.

Charlie – ¿De mi futuro? Ni siquiera sabía que tuviera uno...

Jane – Estamos muy contentos con el trabajo que haces aquí, Charlie. Es verdad que al principio estabas un poco a prueba, es normal. Pero creo que ha llegado el momento de darte una verdadera oportunidad y demostrarte la confianza que te mereces.

Charlie – Ah, sí...

Jane – Quería proponerte que firmaras un nuevo contrato, más acorde con tus capacidades. ¿Estarías libre este fin de semana para que pudiéramos hablarlo?

Charlie – ¿Este fin de semana? ¿Dónde?

Jane – Tengo una casa de campo por la zona de Versalles. Hay piscina y pista de tenis. ¿Te apetece venir conmigo? Con un poco de suerte, incluso podrías asistir al parto de Flora.

Charlie – Es que... mañana por la mañana tengo que esperar al fontanero y por la tarde me traen unos muebles de Ikea. Ahora que tengo nóminas de verdad, he podido dejar el sitio donde vivía de okupa y mudarme a un piso de verdad, pero... ¿el fin de semana que viene, si quieres?

Jane – Ya lo hablaremos, ¿de acuerdo?

Charlie – Vale.

Charlie se marcha. Mick y Marianne vuelven.

Mick – ¿Y?

Jane – El sábado está atrapado en casa esperando al fontanero...

Marianne – Una fuga de gas... Eso podría explicar una explosión accidental.

Jane – ¡Una fuga de agua!

Mick – Y te recuerdo que solo queremos impedir que reciba esa carta. A él lo necesitamos para la campaña de Apple.

Jane – Alguien tendría que ir a su casa y no separarse de él ni un momento para poder coger la carta antes que él.

Mick – Eso supone pasar el fin de semana con él...

Marianne – En su casa...

Mick – Para una misión así... tendría que ser una mujer, claro...

Jane y Mick miran a Marianne.

Marianne – ¡No podéis pedirme eso!

Mick – Al fin y al cabo, la idea de despedir a Charlie fue tuya, ¿no? Y fuiste tú la que salió corriendo a enviar la carta.

Mick – Además, dijiste que ya te había metido mano. Eso demuestra que le gustas. O que de verdad no tiene mucho donde elegir...

Marianne – ¿Qué?

Jane – El futuro de nuestra empresa está en juego, Marianne. Te pido personalmente que hagas este sacrificio.

Marianne – ¿Me estás pidiendo que haga entrega de mi persona a la agencia?

Mick – Como el mariscal Pétain hizo entrega de la suya a Francia.

Jane – Si no nos ayudas, la quiebra está asegurada, Marianne. Nuestra empresa es nuestra patria. ¡Y la patria está en peligro!

Marianne – Pero... no puede ser, Jane.

Jane – ¿Y por qué?

Marianne – Pues... para empezar, porque no me atraen los hombres.

Jane – Ya, bueno... Yo qué sé... Esfuérzate un poco.

Vuelve Charlie.

Charlie – Tengo que hacer una fotocopia de mi nómina. Para la inmobiliaria...

Jane y Mick lanzan a Marianne una mirada cargada de intención para que ponga en práctica el plan.

Jane – Bueno, venga, volvamos al trabajo, ¿no, Mick?

Charlie se sirve otro café. Marianne lo mira sin saber qué hacer. Él se dispone a hacer la fotocopia.

Marianne – ¿Quieres que te haga la fotocopia? Estoy acostumbrada, ¿sabes...?

Charlie – Gracias, me las apaño...

Marianne lo observa de una forma extraña, lo que pone incómodo a Charlie. Él tiene problemas con la fotocopidora.

Marianne – No queda papel.

Charlie – Ah...

Marianne – ¿Sabes cómo se pone más papel?

Charlie – Eh... No...

Marianne – Ya me lo imaginaba... Igual que con el café... Tampoco sabes hacer más café... Ay, los hombres... No te muevas, ya me encargo yo... Las fotocopadoras son muy caprichosas, ¿sabes? Como las mujeres... Ah, hay un atasco de papel... Voy a arreglarlo... Podemos charlar un poco mientras tanto. Es verdad que nunca tenemos tiempo de hablar. Últimamente esto es una locura.

Charlie – Más bien está todo bastante tranquilo, ¿no?

Marianne – Menos mal que es viernes.

Charlie – Sí.

Marianne – ¿Tienes planes?

Charlie – ¿Para qué?

Marianne – Para el fin de semana.

Charlie – Tengo que arreglar una fuga de agua y montar un armario de Ikea.

Marianne – Puedo ayudarte, si quieres... *(Con una insinuación bastante torpe.)* Se me da muy bien el bricolaje, ¿sabes...?

Charlie parece más preocupado que seducido. Marianne se abalanza sobre él, lo abraza e intenta besarlo.

Marianne – Tu olor me vuelve loca, Charlie...

Por suerte para Charlie, lo salva el timbre de su móvil.

Charlie – Perdona, debe de ser el fontanero... Tengo que contestar... *(Consigue soltarse.)* Sí... Sí, soy yo... No cuelgues ni un segundo...

Charlie sale precipitadamente. Vuelven Jane y Mick.

Mick – ¿Qué le has hecho para que saliera huyendo así?

Marianne – Ya os dije que no iba a funcionar...

Jane – No debes de haberte esforzado mucho... Me decepcionas, Marianne. Me decepcionas mucho. ¿Para qué invertiste todos tus ahorros en esta empresa, en vez de meterlos en una cuenta en Suiza, si no estás dispuesta a luchar para salvarla de la quiebra?

Marianne – Si invertí en esta empresa fue por ti, Jane...

Se marcha al borde de las lágrimas.

Mick – ¿Sabías que nuestra contable era lesbiana? Además de suiza...

Jane – ¿Marianne es lesbiana?

Mick – Ha dicho que no le gustan los hombres.

Jane – Eso no significa que le gusten las mujeres.

Mick – A ti parece que te tiene bastante cariño... En fin, sea como sea, no creo que sea la mujer adecuada para seducir a Charlie.

Jane – ¿Y si él también fuera gay?

Mick – Que a un hombre no le atraiga una contable suiza y lesbiana no demuestra que sea gay, créeme.

Jane – Yo también le he tirado los tejos, ¡y prefiere montar un armario de Ikea!

Mick – Ah, ¿sí...?

Jane – Habría que comprobarlo.

Mick – ¿El qué?

Jane – ¡Si es gay!

Mick – ¿Y cómo hacemos eso?

Jane – Pues hazle tú también alguna insinuación. Ya veremos si entra al trapo.

Mick – ¿Que si entra al trapo...? ¿Estás de broma?

Jane – Te recuerdo que está en juego la supervivencia de la empresa y, por tanto, la de tu puesto de trabajo.

Charlie entra para coger algo de material de un armario.

Jane – Seguro que sabrás hacerlo con tacto...

Mick se planta delante de Charlie.

Mick – Charlie, ¿qué te parecería que nos fuéramos los dos a Londres este fin de semana? Conozco un hotelito bastante barato justo al salir de la estación...

Charlie lo mira sorprendido, se quita un momento los auriculares y vuelve a ponérselos antes de rebuscar en el armario hasta encontrar lo que busca. Jane está atónita.

Mick – ¿Lo ves? No es gay.

Jane – O igual es que tú no le gustas...

Mick – ¿Y por qué no iba a gustarle? Voy a la peluquería todas las semanas y me doy rayos UVA dos veces al mes...

Jane – Tampoco hace falta que te ofendas...

Mick – Tú tampoco le has hecho mucho efecto...

Jane – Está claro que todavía no hemos descubierto qué es lo que le pone.

Entra Angie. Al marcharse, Charlie se vuelve para lanzarle una mirada muy evidente. Jane y Mick se dan cuenta.

Angie – Solo venía a buscar un cartucho para la impresora.

Jane y Mick clavan la mirada en ella mientras rebusca en el armario del material. Angie nota que la observan y empieza a inquietarse.

Mick – Ya te dije que tenía mucho potencial...

Angie – ¿Pasa algo?

Jane – ¿Cuánto tiempo llevas trabajando con nosotros, Angie?

Angie – Va a hacer seis meses...

Jane – ¿Y estás a gusto aquí?

Angie – Presidenta, puedes contar con mi total compromiso con la empresa. Me identifico plenamente con su business plan. Me incorporé a este equipo para enfrentarme a nuevos challenges y asumir nuevos retos.

Jane (*interrumpiéndola*) – Muy bien... Pues Mick va a explicarte el business plan que hemos pensado para ti este fin de semana, ¿verdad, Mick?

Mick – ¿Querías enfrentarte a nuevos challenges? Pues ya verás, no te va a decepcionar...

Mick se lleva a Angie con él. Vuelve Marianne.

Marianne – Perdona, antes me he dejado llevar un poco...

Jane – No pasa nada. Además, creo que hemos encontrado otra solución.

Marianne – Mejor. Estaba pensando una cosa...

Jane – ¿Sí?

Marianne – Si quieres, puedo acompañarte a la casa de campo para preparar el contrato de Charlie.

Jane – Creo que eso puede esperar hasta el lunes. No quisiera abusar de ti... Quiero decir, de tu tiempo.

Marianne – No tengo nada que hacer este fin de semana.

Jane – Es muy amable por tu parte, pero no creo que sea necesario... Además, nunca he entendido por qué todo el mundo sueña con tener una casa de campo. Si uno se lo pasara tan bien en el campo, ¿por qué se estaría despoblando? El campo, ya sabes, es bastante deprimente. Sobre todo en esta época del año...

Marianne – Estamos en mayo.

Jane – Precisamente. En invierno, por lo menos, puedes recoger leña y encender la chimenea para asar unas castañas. Pero en primavera...

Marianne (*con una insinuación*) – Para encender la chimenea nunca es mala época, ya sabes...

Vuelve Angie, furiosa, seguida de Mick.

Angie – Pero ¿os dais cuenta de lo que me estáis pidiendo?

Marianne considera más prudente marcharse.

Mick – Solo se trata de pasar la noche con Charlie. ¡Tampoco te estamos pidiendo que te cases con él!

Angie – Pues precisamente. Me caso dentro de tres meses, para que lo sepas. Y tenía pensado irme este fin de semana con Hubert.

Mick – ¿Uber? ¿Es conductor?

Angie – ¡Es mi prometido!

Mick – Está en juego la supervivencia de esta empresa, Angie.

Jane – Es decir, la continuidad de tu puesto de trabajo aquí...

Angie – ¿Eso es un chantaje?

Jane – Enseguida recurres a las palabras mayores...

Angie (*irónica*) – Claro... Al fin y al cabo, solo estamos hablando de proxenetismo agravado.

Mick – ¿Agravado por qué?

Angie – ¡Para empezar, porque ese tío es un cerdo!

Jane – Estamos a punto de firmar el contrato del siglo, Angie. Me acordaré de tu sacrificio y sabré recompensártelo.

Angie – ¿Cuánto?

Jane – ¿Perdona?

Angie – ¿En cuánto valoras mi sacrificio?

Jane – Veo que aprendes rápido, eso está bien... Déjame que lo consulte con contabilidad. Pero ¿qué te parecería un puesto de directora?

Mick – ¿Directora?

Jane – Tranquilo. Si conseguimos esta cuenta, no nos van a sobrar dos directores.

Angie – Vale, puedo intentarlo...

Charlie vuelve a pasar por allí. Mick y Jane se escabullen.

Angie – He hecho más café, si quieres.

Charlie – Gracias, pero ya me he tomado tres. Como siga así, me voy a poner nervioso.

Angie – No, espera... Creo que tú y yo hemos empezado con mal pie.

Charlie – Ah, ¿sí...?

Angie – Sabes que te considero un creativo excepcional.

Charlie – Ah, ¿sí?

Angie – Seguramente por eso he sido un poco... agresiva contigo. Tenía miedo de que me hicieras sombra, ¿entiendes?

Charlie – ¿Sombra...?

Angie – Pero tengo que superar esta falta de confianza en mí misma, Charlie. Y necesito que me ayudes.

Charlie – Es que ahora mismo... iba a comer.

Angie – Pues ¿sabes qué? Te invito. Así podremos charlar un poco.

Charlie – He quedado para comer con mi madre...

Angie – ¡Perfecto! Así me la presentas.

Charlie – Igual es un poco pronto, ¿no? Y además, mi madre... Hasta yo evitaría comer con ella si pudiera.

Angie – ¿Y por qué no nos vemos este fin de semana?

Charlie – Tengo que montar un armario de Ikea...

Angie – ¡Vaya! ¡Has dado con mi punto débil! ¡Me encanta montar muebles de Ikea!

Charlie – ¿Estás de broma...?

Angie – Ya sé que todo el mundo lo odia. A mí me relaja. Hay gente que hace puzles; yo monto muebles de Ikea. Tengo una cómoda en casa, un modelo bastante complicado. Pues algunos fines de semana la desmonto y la vuelvo a montar dos o tres veces. Y sin instrucciones, ¿eh? Así, solo para relajarme...

Charlie – Ya veo que te funciona. Pareces muy relajada, pero... ¿lo hablamos luego? Es que ahora tengo que irme de verdad... En realidad, tengo... Tengo muchas ganas de...

Angie – ¿Sí...?

Charlie – Ir al baño.

Angie – Ah...

Charlie se marcha. Angie se queda sola, un poco desconcertada. Vuelven Jane y Mick.

Jane – ¿Y?

Angie – Creo que la cosa no ha empezado demasiado bien...

Jane – ¡Pues tendrás que esforzarte mucho más, Angie! ¡O estás despedida!

Mick – ¡Venga, corre detrás de él!

Angie – Se ha ido al baño...

Jane – Eso no es ningún problema, créeme. ¡Nunca cierra la puerta!

Angie, furiosa, obedece mientras suena su móvil.

Angie – Ah, Hubert, qué bien que llames... Bueno, no, qué mal, precisamente iba a llamarte yo... Este fin de semana, por desgracia, no va a poder ser... Sí, ya sé que habíamos quedado con tus padres para ver la distribución de las mesas de la boda, pero... Oye, tampoco hace falta que ladres así... Ah, vale, es tu perro... Ya me parecía a mí... Sí, ya sé... No, te lo voy a explicar...

Sale.

Mick – Ya que las parejas parecen formarse y deshacerse... Venga, te invito a cenar esta noche...

Jane – Lo siento, pero no tengo la cabeza para eso. Cuando hayamos firmado esta cuenta y Flora haya dado a luz, quizá... Lo celebraremos, ¿vale?

Mick – ¿Prometido?

Jane – Prometido.

Salen. Charlie vuelve con Angie.

Angie – Dame las fotocopias, ya te las hago yo.

Charlie – No me digas que también te gusta hacer fotocopias.

Angie (*con una insinuación*) – Ya sé que tengo gustos un poco raros... Pero ya verás, soy una chica muy especial...

Charlie – Mira, de verdad que lo siento por lo del fin de semana, pero no va a poder ser...

Angie – Espera, tengo un SMS... ¡Dios mío! Es la portera. Mi edificio acaba de arder. Al parecer ha sido provocado...

Charlie – ¿No...?

Angie – No tengo ni idea de dónde voy a dormir esta noche... No tengo amigos... Bueno, aparte de los de Facebook... ¿No podrías hacerme un hueco unos días?

Charlie – Es que... solo tengo una cama.

Angie – Dormiré en la alfombra, hecha un ovillo a tus pies, Charlie... Déjame ser la sombra de tu sombra... La sombra de tu perro...

Charlie – Pero... yo no tengo perro.

Charlie se aleja mientras Angie lo persigue con sus atenciones.

Angie – No me dejes...

Mick y Jane, que han estado observando la escena, vuelven.

Jane – Ahora solo queda esperar...

Mick – El fin de semana va a ser largo.

Jane – Renuncio a irme a la casa de campo... Me quedaré aquí en la oficina, por si pasa algo... Dormiré en el sofá...

Entra Marianne.

Marianne – Me quedaré contigo. No tengo nada que hacer este fin de semana. Así podremos preparar el nuevo contrato de Charlie...

Jane – Gracias, Marianne. Me tranquiliza saber que puedo contar contigo en los momentos difíciles...

Las dos mujeres se abrazan bajo la mirada inquieta de Mick.

Mick – Yo también me quedaré...

Marianne le lanza una mirada fulminante.

Jane – ¿Estás seguro?

Mick – Es importante que los tres nos mantengamos unidos ante esta prueba. Yo trabajaré en la campaña...

Marianne – ¿En la campaña?

Mick – ¡No, en la campaña de Apple!

Jane – Muy bien, Mick... Pero tampoco hace falta que te pongas así...

Oscuro.

Noche del sábado

Luz tenue. Jane, Mick y Marianne duermen los tres desplomados en el sofá. Mick tiene la cabeza apoyada en el hombro de Jane y la rodea con un brazo.

Oscuro.

Marianne tiene la cabeza apoyada en el hombro de Jane y la rodea con un brazo. Las dos se despiertan y Jane se aparta bruscamente.

Oscuro.

Mick tiene la cabeza apoyada en el hombro de Marianne y la rodea con un brazo. Los dos se despiertan y se apartan instintivamente.

Oscuro.

Lunes por la mañana

Entra Marianne y prepara café. Poco después llega Jane.

Marianne – ¿Alguna noticia de Charlie?

Jane – Ninguna...

Entra también Mick.

Mick – ¿Y?

Marianne – No sabemos nada.

Mick – Si Angie no ha conseguido interceptar la carta certificada, igual Charlie ni siquiera se molesta en volver por la oficina...

Jane – Aunque sepa que está despedido, no sabe que Apple ha elegido su proyecto. Vendrá de todas formas a recoger el finiquito.

Mick – ¿Y si Angie se lo ha contado?

Marianne – ¿El qué?

Mick – ¡Lo de Apple!

Marianne – ¿Y qué interés tendría en hacerlo?

Entra Charlie. Todos lo observan atentamente para ver cómo reacciona.

Jane – ¡Buenos días, Charlie!

Charlie – Hola...

Mick – ¿Buen fin de semana?

Charlie – Mmm...

Pero Charlie sigue de largo hacia su despacho.

Mick – Yo creo que, si hubiera recibido la carta de despido, nos habría dicho algo.

Marianne – Igual todavía no ha llegado. A veces hay problemas con el correo.

Jane – Solo Angie puede sacarnos de dudas...

Entra Angie con cara de pocos amigos.

Jane – ¿Y?

Mick – ¿Qué tal el armario de Ikea? ¿Muy difícil de montar?

Angie saca una carta del bolsillo y la exhibe.

Angie – Conseguí recoger la carta certificada del cartero.

Mick – ¡Bravo!

Marianne – ¿Cómo lo hiciste?

Angie – Charlie todavía estaba durmiendo.

Mick – El descanso del guerrero...

Angie le lanza una mirada fulminante.

Angie – Me hice pasar por su mujer y firmé en su lugar.

Jane – Uf...

Mick – ¿Estás bien? ¿Ha ido todo bien?

Angie – ¿Queréis detalles?

Marianne – Lo importante es el resultado.

Jane – Ahora ya puedes volver con tu prometido. Si quieres, te doy el día libre...

Suena el móvil de Angie y contesta.

Angie – ¿Sí? Ah, eres tú, cariño... ¿Qué? No, no, para nada... No es lo que crees, te lo aseguro... Déjame hablar, te lo voy a explicar... Pero escúchame, por favor... Ha colgado...

Guarda el móvil.

Jane – ¿Y ahora qué pasa?

Angie – Era Hubert, mi prometido... Se ha enterado de que he pasado el fin de semana en casa de Charlie y acaba de dejarme. Me pregunto cómo demonios se habrá enterado...

Jane – Bueno, pues entonces ya no hace falta que te dé el día libre... Venga, dame esa carta.

Angie – No tan deprisa. De momento me la quedo. Hasta que hablemos de mi ascenso y de mi aumento de sueldo...

Jane – Ya te dije que sabremos recompensar tu dedicación cuando consigamos la cuenta de Apple. Ahora, a trabajar como si no hubiera pasado nada. Yo me encargo de que Charlie firme el nuevo contrato que ha preparado Marianne.

Charlie vuelve para tomar un café. Mick, Marianne y Angie salen.

Jane – Ah, Charlie, precisamente quería hablar contigo...

Charlie – No me irás a despedir, ¿verdad? Acabo de mudarme a mi nuevo piso.

Jane – Pero no, hombre, ¿qué te hace pensar eso? ¡Todo lo contrario! Quería proponerte que estrecháramos un poco más nuestros lazos.

Charlie – ¿Me estás pidiendo matrimonio?

Jane – Casi... Mira.

Le enseña el contrato que está sobre la mesa. Charlie se inclina para leerlo, pero accidentalmente derrama el café encima.

Jane – ¡Pero serás imbécil! Quiero decir... No te preocupes, no pasa nada. Voy a buscar otra copia.

Jane sale. Vuelve Marianne.

Charlie – ¿Sabes qué? ¡La jefa acaba de ofrecerme un ascenso!

Marianne – No me digas... ¿Y has aceptado?

Charlie – Claro.

Marianne – Muy bien. Pues ahora tendrás que estar a la altura.

Charlie – ¿De qué?

Marianne – ¡De esa cuenta de Apple que acabas de ganar! Que el cliente quiera trabajar contigo a toda costa no significa que...

Charlie – ¿Apple ha elegido mi propuesta?

Jane vuelve con otra copia del contrato y fulmina a Marianne con la mirada.

Charlie – Ah, vale... Ahora entiendo por qué de repente todo el mundo es tan amable conmigo.

Jane – ¿No te lo había dicho? Pensaba que Marianne ya te lo había contado...

Fulmina con la mirada a Marianne, que se da cuenta de la metedura de pata.

Marianne – Perdona... Pensaba que ya habías firmado el nuevo contrato...

Charlie – No pasa nada. Confiasteis en mí cuando la empresa no iba precisamente bien. Y eso que podríais haberme despedido. Sabré estar a la altura de esa confianza.

Jane – Sí, claro... La verdad es que nunca hemos dudado de ti...

Charlie – Entenderás, de todas formas, que necesito estudiarlo con calma. Ahora que soy un creativo tan cotizado...

Jane – Por supuesto...

Charlie – Dame el contrato. Me lo leeré tranquilamente.

Coge el contrato y sale. Jane se vuelve hacia Marianne.

Jane – ¡Bravo! Ahora nos va a desplumar...

Marianne – Si no hubiera prendido fuego al edificio de Angie, quizá nunca habría aceptado pasar todo el fin de semana con él.

Jane – ¿Tú le prendiste fuego a su edificio?

Marianne – Podría haber cambiado de opinión y haberse vuelto a casa...

Entra Angie.

Angie – ¿Mi edificio ha ardido de verdad?

Jane – Ya te lo explicaré...

Marianne – Tienes seguro, ¿no?

Angie – ¡Pero sois una panda de locos!

Jane – Ya hablaremos de todo esto cuando Charlie haya firmado el contrato, ¿de acuerdo?

Angie – ¡Pues yo también os voy a desplumar!

Jane – Por favor, no nos pongamos nerviosos...

Angie – ¿Y si Charlie se enterara de todas formas de que pensabais despedirlo por motivos disciplinarios...?

Marianne – Seguro que podemos llegar a un acuerdo...

Angie le tiende un documento a Jane.

Angie – Aquí tienes mi acuerdo. Yo también he preparado mi nuevo contrato. Solo tienes que firmar...

Jane echa un vistazo al contrato, suspira y firma.

Jane – Van a acabar conmigo...

Charlie vuelve, ahora mucho más seguro de sí mismo.

Charlie – Bueno, en general me parece bien. Confío en vosotros.

Jane – Genial.

Charlie – Solo un detalle. En el sueldo anual he añadido un cero. Dada la importancia de la cuenta de Apple, imagino que habrá sido un error de contabilidad. ¿Verdad, Marianne?

Marianne – Claro...

Charlie – Una firmita y no se hable más, ¿no?

Jane firma.

Jane – Y ya está.

Charlie coge el contrato. Entra Mick.

Mick – ¿Todo bien?

Suena el móvil de Jane.

Jane – ¿Sí...? ¿No? Sí, sí, claro... ¡Dios mío! Vale, voy para allá ahora mismo...

Jane guarda el móvil.

Mick – ¿Apple?

Jane – Flora acaba de dar a luz... Voy a pasar por mi despacho a recoger el bolso y me voy corriendo a la clínica. ¿Te das cuenta, Mick? ¡Sextillizos!

Sale precipitadamente.

Marianne – ¿Flora? ¿Quién es Flora?

Mick – Ah, ¿no te lo había contado? Como Jane y yo no podíamos tener hijos juntos, recurrimos a una madre de alquiler... Y, entre nosotros, es mucho más práctico. Y al final sale bastante más barato de lo que uno se imagina...

Sale, seguido por Marianne, completamente aturdida. Charlie se queda a solas con Angie.

Angie – Te ha salido bien la jugada... Querían despedirte...

Charlie – Ya lo sé...

Angie – ¿Lo sabías? Entonces, ¿por qué no dijiste nada?

Charlie – ¿Habías pasado el fin de semana conmigo si lo hubiera hecho?

Angie – ¡Cabrón! ¿Y también sabías que habías conseguido la cuenta de Apple?

Charlie – Yo no he conseguido la cuenta de Apple.

Angie – ¿Perdona? No entiendo nada...

Charlie – Fui yo quien llamó a Jane el viernes haciéndome pasar por el responsable de Apple para Europa.

Angie – No... Me has tomado el pelo pero bien...

Charlie – Ahora que tengo un sueldo anual astronómico, todavía no he perdido la esperanza de conquistarte. Y además ahora estás soltera, ¿no...?

Angie – No serías tú quien avisó a Hubert, ¿verdad?

Charlie (*poco convincente*) – ¿Yo? ¿Pero cómo se te puede ocurrir algo así?

Angie – Ya te hiciste pasar por un creativo genial...

Charlie – Y piensa que gracias a mí tú también has conseguido un aumento.

Angie – ¡Pero mañana mismo se van a dar cuenta de que les has tomado el pelo!

Charlie – Han firmado nuestros contratos, ¿no? Ya veremos qué pasa...

Angie – La empresa ya estaba al borde de la quiebra, así que con nuestros nuevos sueldos...

Charlie – Grecia también está en quiebra... Y el Coliseo sigue en pie...

Angie – En Atenas es el Partenón.

Charlie la coge por los hombros.

Charlie – Yo creo en nosotros, Angie. La vida es una apuesta arriesgada por el futuro. ¡El Estado también pide dinero prestado para pagar los intereses de su deuda!

Angie – Mmm.

Charlie – Además, podría irme a trabajar a otra agencia antes de que me despidan. Ahora que soy el creativo mejor pagado de París, se van a pelear por contratarme...

Angie – Tengo que reconocer que... Al final me pregunto si no te habré subestimado un poco...

Charlie y Angie salen. Vuelven Jane y Mick, seguidos de cerca por Marianne.

Mick – ¿Cenamos juntos esta noche para celebrarlo? Me lo prometiste...

Jane – De acuerdo... Bueno, tengo que irme... (*A Marianne.*) Si quieres uno, no lo dudes. Tampoco vamos a poder quedarnos con los seis.

Marianne está destrozada.

Mick – Creo que ahora se impone una salida a bolsa, ¿no? Y también tendremos que hablar de mis stock options...

Suena el teléfono de Jane.

Jane – Érase una vez en la web, ¿sí...?

Marianne – Tú nunca serás el padre de esos sextillizos, Mick...

Jane les da la espalda para atender la llamada.

Jane – Sí, soy yo.

Con toda calma, Marianne abre una navaja.

Mick (*sin sospechar nada*) – ¿Qué es eso? ¿Una navaja suiza?

Marianne – Exactamente. Siempre llevo una encima.

Mick – ¿Y qué piensas hacer con eso? ¿Abrir una buena botella para celebrar todos estos felices acontecimientos?

Marianne – Ya lo verás...

Marianne apuñala a Mick, que se desploma.

Jane – ¿Barclays Bank? Sí, ya sé que este mes tenemos un pequeño descubierto... De acuerdo, un descubierto bastante grande... Mira, puedes estar completamente tranquilo. Estaba esperando a estar totalmente segura antes de llamar, pero ahora puedo decírtelo con absoluta certeza: todos nuestros pequeños problemas están definitivamente resueltos...

Oscuro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil El Joker
El Último Cartucho
Ella y El Encuentro en el andén
EuroStar La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho Ni siquiera
muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias Un
pequeño paso para una mujer, un salto hacia
atrás para la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Las Pirámides
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7o más

A corazón abierto
Bar Manolo Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansa a la fieras
Prehistorias grotescas

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de Parque
Breves del Tiempo Perdido
¡Demasiado es demasiado!
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio
comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Septiembre de 2026

ISBN 978-2-38602-426-9

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.